REFORMA

Fecha	Sección	Página
15.12.2008	Ciudad	1

GACETA DEL ÁNGEL
GERMÁN DEHESA

Las avecillas del campo

Ha concluido una semana con carga particularmente religiosa. Obviamente me refiero a la religión católica que es la que, por lo pronto, tiene más clientela y más penetración popular en nuestro país. Comenzamos el día 8 con la Inmaculada Concepción que, aquí en México no es una fiesta de mucho tronido, entre otras cosas porque las Conchas son muy echadas y tienen una pésima promoción y cero diseño de imagen. Así no se puede. Les acaban regalando un Almon Ris y esto cuando les va bien. En descargo de las Conchas hay que decir que la cercana competencia de las Lupes las arrincona y las agorzoma un tanto. Con estos elementos entiendo perfectamente a una cuata mía que se llama Conchalupe que es un astuto mecanismo verbal para obtener regalo por Concha, por Lupe o por las dos. El viernes, las Lupitas desde muy temprana hora se dispusieron a recibir los fervorosos homenajes populares y los importantes regalos que a ellas se les otorgan. Es un día muy jubiloso. Más o menos desde las doce de la noche, los truenos cimbran el aire y le recuerdan al hombre común que no es hora de dormir, sino de empezar a pensar en los misterios guadalupanos. Tal fue mi caso. A una hora desusadamente temprana me levanté simplemente para comprobar el poder de la Morenita que logra, por ejemplo, que en todo México no abran los bancos y que ningún mexicano ose admitir en su mente y en su agenda la posibilidad de trabajar que, en este día, es una actividad sacrílega. La ventaja que yo tengo es que mi dentista es shintoísta y sí trabajó; tan lo hizo que se tomó su tiempo para fabricarme un nuevo puente que suple al que se me chispó en reciente ágape. Alabanza eterna para San Agustín Arias y familia que lo acompaña.

Para la infinita pena de mi madrépora (cuepedé), yo confieso que trabajé macizo toda la semana y que el tiempo que no trabajé, me dediqué a observar a mis conciudadanos que, como ya tienen su aguinaldo, caen como invasión apache en los centros comerciales. No hay manera de contenerlos; en particular las señoras con camionetota son imparables. Es obvio que no saben manejar, pero ni falta que les hace; con el acelerador y con un recién adquirido vocabulario de pulqueras, avanzan porque avanzan: ¡quítate, baboso, cara de sope, imbécil, hijo de toda tu madre, ¿qué no ves que va a pasar una dama?, idiota, estúpido!. A ver, aléguenle a una de estas gorgonas y van a ver cómo les va, porque además vienen "de malas" porque no han terminado de "arreglarse" y entonces traen un ojo radiante y el otro virolo y los cachetes ya muy trabajados como rodilla de elefante porque no tuvieron tiempo de aplicarse el "Cicatricure". ¿Quieren un buen consejo?, si la vida los hace tropezar con una de estas hijas de la Gordillo, déjenla pasar, cédanles el paso y aminoren su velocidad. Es la única garantía de que lleguen ustedes a la cena navideña.

Todavía más sabio sería no salir ni a la esquina y no gastarse ese dinero que pronto van a necesitar. Es en esta coyuntura donde he podido aquilatar el hondo cristianismo de los aztecas que, en cuanto pueden, se deshacen de las monedas paganas, compran puras tarugadas y llegan a esa purificación que es no tener ni un quinto. Ellos conocen muy bien el Evangelio según San Mateo en su Capítulo 6 versículos 26 al 30. En él se nos habla de las avecillas del campo y de sus amenas florecillas. Ellas no se preocupan en absoluto ni por la comida, ni por la vestimenta, ni por nada. Llegado el momento, el buen Dios se pone a mano e igual consigue unas tortas que unos tenis y lo que vaya haciendo falta. Esperemos que así sea.

P.S. ¡TOLUCAAAA!

¿QUÉ TAL DURMIÓ?
MCDXLIV (1444)
Capulina Beltrones ya resolvió nuestra vida hasta el 2015. ¡Qué amable!.

CIUDAD
Abandonan en AICM automóviles robados